

Vigilia Pascual

Sé que esas lecturas son largas, y que tenemos un largo camino por recorrer esta noche, pero uno de los símbolos de la Vigilia Pascual es su longitud. Cuando sucede algo importante, se pierde la noción del tiempo. Podemos pasar tres horas viendo un juego de pelota, tres horas en el cine, y tres horas en el centro comercial; Podemos pasar tres horas en la iglesia en la noche más importante del año, la noche que Jesús resucitó de entre los muertos. No obstante, hay gente que me pregunta con toda sinceridad, ¿la Vigilia Pascual cuenta para la misa dominical? Quiero preguntarles, si se salta la Vigilia Pascual y asiste solo a la misa del Domingo de Pascua, ¿eso cuenta? Por supuesto que sí, pero su presencia aquí esta noche indica su deseo de celebrar la resurrección de Cristo en la hora en que las Escrituras nos dicen que ocurrió. Sólo en esta misa proclamamos a Cristo resucitado de muchas maneras: el cirio pascual, el Gloria, el Aleluya, el evangelio de la resurrección, los sacramentos de iniciación, y lo más importante en la primera eucaristía de Pascua. Cuando compartimos la comunión, recibimos al Cristo resucitado aquí con nosotros hoy bajo las formas de pan y vino.

De las nueve lecturas que acabamos de escuchar, la cuarta lectura y la quinta, ambas del profeta Isaías, son profecías sumamente bellas. En la primera, descubrimos que después de que Dios estableció un pacto con Israel, Israel siguió absurdamente a otros dioses. Dios hace una comparación de su decepcionante experiencia con Israel a la manera en que un hombre se casa con una mujer joven y hermosa, que después encuentra a otra persona que ella quiere amar. Después de un tiempo, se da cuenta de su error, y ella quiere volver. Algunos hombres nunca tomarían de nuevo a una mujer así. Pero Dios dice que él no es como ese marido. En los días de Noé, cuando la gente se alejó del pacto, Dios castigó a la tierra con un diluvio. Pero entonces Dios prometió no volver a hacerlo. Dios es fiel. Él sabe cómo hemos pecado, pero cuando queremos volver, nos muestra su misericordia y su amor. Durante seis semanas hemos hecho penitencia por nuestros pecados, y Dios ha tomado nota. A través de la resurrección de Jesucristo, Dios nos está tomando de nuevo.

En el segundo pasaje de Isaías, escuchamos la invitación, “vengan por agua, los que no tienen dinero.” Cuando llueve, el agua es libre. Dios es una fuente de agua dispuesta a saciar nuestra sed por él. Isaías nos dice: “Busquen al Señor mientras lo pueden encontrar, invóquenlo mientras está cerca”. Puedes encontrar a Dios en cualquier parte. Todo lo que tienes que hacer es buscarlo. Dios no está lejos, como una nube flotando en lo alto. No, Dios es como el agua de esa nube que cae suavemente sobre la tierra, dando de beber a las plantas y animales. Como la lluvia, la palabra de Dios viene a la tierra con un propósito. Nuestros catecúmenos han estado sedientos de Dios, desde hace mucho tiempo, y esta noche llegan a las aguas del bautismo. Aquí experimentarán que Dios generosamente les da más de lo que jamás podrían imaginar. Sabemos ser generosos, pero nunca seremos tan generosos como Dios. “Mis pensamientos no son los pensamientos de ustedes”, dice el Señor; “sus caminos no son mis caminos”.

Mis hermanos y hermanas, esta noche de Pascua, hemos escuchado muchas lecturas de la Palabra de Dios. Proclaman que Dios nos envía lo que necesitamos. A lo largo de esta Cuaresma, admitimos las promesas que hemos roto. Pero esta noche, esta noche de Pascua, Dios prueba que el pacto de amor dura para siempre. En esta noche, por amor a nosotros, Dios nos da todo lo que necesitamos: Jesucristo resucitado de entre los muertos.

SATURDAY, APRIL 15, 2017